



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

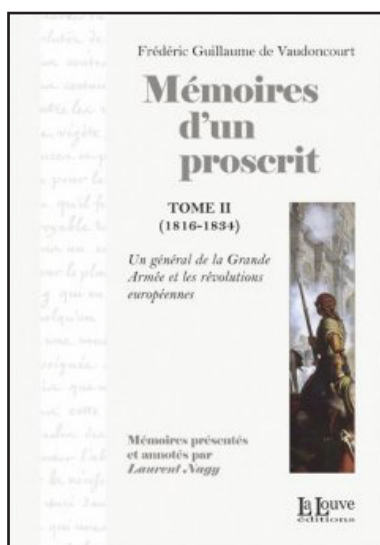
Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 20 (2014)

Frédéric Guillaume de VAUDONCOURT (2012), *Mémoires d'un proscrit. Tome I (1812-1815). Récit des derniers temps de l'Empire par un général de Napoléon*, presentadas y anotadas por Laurent Nagy, Cahors, La Louve Éditions, 414 pp.

——— (2012), *Mémoires d'un proscrit. Tome II (1816-1834). Un général de la Grande Armée et les révolutions européennes*, presentadas y anotadas por Laurent Nagy, Cahors, La Louve Éditions, 412 pp.



Las memorias de las guerras napoleónicas constituyen una tradición literaria prolífica y de éxito en las letras europeas, pues fueron muchos los que, conscientes de haber vivido una época extraordinaria, quisieron llevar su experiencia a la imprenta. Fue el caso del general Frédéric Guillaume de Vaudoncourt (1772-1845) que, como ya hicieran muchos de sus contemporáneos, reunió y ordenó las experiencias de una buena etapa de su vida en unas memorias que representan una fuente de enorme interés para el conocimiento de la sociedad y de la política europea y española en el tránsito del Antiguo Régimen al Liberalismo.

En este caso, Laurent Nagy, autor de rigurosos estudios sobre las conspiraciones liberales en la Europa de la Restauración, recupera *Mémoires d'un proscrit*, que Vaudoncourt empezó a escribir en 1828, que fueron publicadas originalmente por la editorial Dufey en cuatro volúmenes en 1835, y que no habían vuelto a ser editadas desde entonces. En ellas, el general napoleónico ofrece su visión particular del mundo en cambio que le correspondió vivir, reinterpretando en clave justificativa

su contribución personal a la trayectoria política francesa y europea, desde los últimos años de la era napoleónica hasta el inicio de las revoluciones europeas de los años treinta.

Presentado por Nagy como ejemplo del sincretismo político característico de un buen número de sus contemporáneos, Vaudoncourt despliega una personalidad propia de la época de cambios y alternativas que vivió, capaz de conciliar su condición de bonapartista convencido con la de ferviente republicano, así como de compatibilizar sus ideas patrióticas con su deber como militar y su conciencia de ciudadano-soldado.

Aunque el primer volumen no carece de interés, pues traza con acierto los años finales del sueño imperial bonapartista, del que Vaudoncourt participó como oficial que, gozando del favor del propio Napoleón, contó con una creciente responsabilidad en las campañas en las que participó; es el segundo volumen el que más nos interesa, puesto que su etapa de exiliado, que lo llevó a Londres, Bruselas, Múnich, Lausana y Turín antes de recabar en la península ibérica, se halla especialmente vinculada con la lucha por la libertad que muchos europeos emprendieron en los años veinte y que remite, directa e indirectamente, a España.

Especialmente notable fue su presencia en Baviera, en el oasis de relativa libertad creado en torno a la corte de Eugenio de Beauharnais, hijo adoptivo de Bonaparte. Desde Múnich, Vaudoncourt estuvo en contacto con los círculos de oposición al absolutismo restaurado en 1815, que desarrollaron una cultura política en la que el modelo revolucionario español fue ganando predicamento. Participe por tanto de la nueva cultura de resistencia romántica al absolutismo, y preocupado por el avance de la contrarrevolución, Vaudoncourt formó parte de la elite revolucionaria que, apoyada en las redes de solidaridad tejidas por las sociedades secretas, luchó por el restablecimiento de la libertad allí donde se libraban las batallas, de ahí su traslado al Piamonte primero, y a España después, para luchar junto a quienes trataban de acabar con el absolutismo blandiendo, generalmente, la bandera de la constitución gaditana de 1812, convertida desde 1820 en referente clave de los revolucionarios europeos.

Atento desde un primer momento a las repercusiones que el triunfo de la revolución en España estaba teniendo sobre otros puntos de la Europa meridional, el antiguo general bonapartista abandonaría Baviera en septiembre de 1820 con destino a Suiza, que se había convertido en centro de acogida de conspiradores europeos. Se instaló entonces en Lausana con el fin de seguir de cerca la evolución del Piamonte, que junto a la Lombardía centraba sus esperanzas de triunfo de la revolución, pues entendía que la revolución que se fraguaba en Turín solo tendría éxito si lograba extenderse a todo el norte de Italia. En este punto, su relato de la experiencia piamontesa, que llegó a vivir en primera persona, nos ayuda a entender el proceso que llevó a la constitución española, ya proclamada en Nápoles, a convertirse en la bandera de los revolucionarios de toda Italia, además de ofrecer interesantes reflexiones sobre las causas del fracaso de la propia experiencia liberal italiana.

Como otros muchos de los derrotados en Italia, preferentemente napolitanos y piamonteses, Vaudoncourt recaló finalmente en España procedente de Génova. En la Península será de nuevo espectador y partícipe de la resistencia de un liberalismo crecientemente asediado, en el interior y en el exterior, trazando perfiles inteligentes de los principales actores de la escena política del final del Trienio, y analizando igualmente la deriva final del liberalismo español, desde el entusiasmo y la tensión observados a su llegada a Tarragona, hasta el agravamiento de la división entre moderados y exaltados ante la perspectiva de la derrota frente a los franceses, verificada en Cádiz, donde también se refugió, al final del verano de 1823.

Las derrotas sucesivas del liberalismo en el Piamonte, Nápoles, Portugal y España no acabaron con su espíritu combativo, de modo que, primero en Gibraltar, y más tarde en Londres, siguió conectado con aquellos que, como él, formaban parte de una proyectada e imaginada «Santa Alianza de los pueblos».

Tras casi diez años de exilio, pudo volver finalmente a Francia, donde, fiel a sus principios, volvería a implicarse, en 1830, en la lucha por la libertad, dando la razón a Laurent Nagy cuando concluye que la lectura de *Mémoires d'un proscrit* permite comprender que el viento de la revolución nunca dejó de soplar.

Gonzalo BUTRÓN PRIDA